

EL COLAPSO DE LA DICTADURA DE GADAFI. ¿QUÉ FUTURO PARA LIBIA?

YAHIA H. ZOUBIR

INTRODUCCIÓN

EL 20 DE OCTUBRE DE 2011, MUAMAR EL GADAFI tuvo una muerte brutal a manos de los rebeldes, quienes, con un apoyo considerable de la OTAN y de las fuerzas francesas, británicas, estadounidenses, qataríes y sudanesas (personal para operaciones especiales y tropas), condujeron un levantamiento armado que inició en febrero de ese mismo año. El asesinato inhumano de Gadafi y de su hijo, Mutasim, dejó ver el odio que muchos libaneses sentían hacia el régimen. Sin embargo, la forma en que los rebeldes condujeron el arresto no augura nada bueno para el futuro de Libia, dado que aquéllos actuaron de una manera no menos bárbara, no sólo contra la familia de Gadafi, sino también contra sus oponentes armados y civiles, como lo documenta la organización Human Rights.¹ El fin del régimen de Gadafi era ineluctable; de hecho, había empezado a debilitarse mucho antes de la rebelión. El intento de las autoridades por redactar una constitución, independientemente de la negligencia y de la preparación del hijo reformista, Saif-el-Islam, para que sucediera a su padre, sugiere que el régimen de Gadafi sintió que necesitaba hacer un viraje, debido al descontento que había incluso en el círculo interior del régimen. Sin embargo, la lentitud para emprender

¹ Una semana antes de que Gadafi fuera capturado y asesinado, 53 de sus leales fueron ejecutados; se les encontró con las manos atadas detrás de la espalda. Esto fue documentado por Human Rights Watch. Véase Adam Nossiter y Karim Fahim, “Revolution Won, Top Libyan Official Vows a New and More Pious State”, *The New York Times*, 23 de octubre de 2011, en http://www.nytimes.com/2011/10/24/world/africa/revolution-won-top-libyan-official-vows-a-new-and-more-pious-state.html?_r=1&ref=world. Este parece haber sido un patrón habitual, pues dichos crímenes ocurrieron a todo lo largo de la rebelión. Véase Human Rights Watch, “Libya: Contact Group Should Press Rebels to Protect Civilians-Attacks on Government Supporters Raise Concerns”, 15 de julio de 2011, en <http://www.hrw.org/news/2011/07/15/libya-contact-group-should-press-rebels-protect-civilians>

reformas significativas y tan postergadas costó a Gadafi el fin de su mandato y el colapso de su régimen. Gadafi ignoró la caída de su contraparte dictador, Zine el Abidine Ben Ali, de Túnez, pensando que, a diferencia de su vecino, él, el Líder Hermano, era amado por su gente. Por tanto, cuando inició el levantamiento en la ciudad oriental de Bengasi, localizada en una región tradicionalmente opuesta a su gobierno, Gadafi reaccionó violentamente y prometió aplastar la rebelión sin piedad. El desplante de Gadafi marcó el principio del fin de sus 42 años de gobierno, pues el amenazante discurso que pronunció dio una justificación a la intervención occidental y, aunque no era seguro que realmente cumpliera su amenaza, lo que sí era cierto era que había empezado por reprimir la rebelión con brutalidad. En muchos sentidos, Gadafi y su séquito cometieron un suicidio político, pues crearon una situación sin retorno, de la cual no podrían escapar ilesos. Es por ello que sembraron el caos, esperando poder así sobrevivir a la imparable insurrección contra el régimen. Aunque la naturaleza de la rebelión en Libia era muy distinta de los levantamientos en Túnez y Egipto, que eran no violentos, esto enseñó a los manifestantes libios y, poco después, a los rebeldes armados, que a menos que mantuvieran la presión, el dictador y sus compinches no renunciarían al poder. De manera similar a otros dictadores del Medio Oriente y el Norte de África (MONA), como Saddam Hussein, Zine Abidine Ben Ali, Ali Abdallah Saleh, Hosni Mubarak y Bashar al-Asad, Muamar el Gadafi vivía una fantasía con respecto a la legitimidad y popularidad de su mandato. Por ejemplo, en marzo de 2009, durante una visita a Niamey, Nigeria, cuyo posible futuro dictador, el presidente Mamadou Tandja, pretendía anular los límites al mandato presidencial, Gadafi negó que las medidas para prolongar los mandatos presidenciales fueran “antidemocráticas” y declaró: “Yo estoy a favor de la libertad de la voluntad popular; el pueblo debe elegir quién debe gobernar, así sea para la eternidad”.² Esto resulta muy desconcertante, cuando sabemos que durante sus casi 42 años de gobierno, Gadafi nunca permitió que se celebraran elecciones. Gadafi tenía todas las razones para ser optimista sobre su mandato eterno. La forma espectacular en que celebró el cuadragésimo aniversario de su reinado le dio cierta seguridad con respecto al grado de control que ejercía sobre la sociedad libia. También estaba preparando a sus hijos, algunos de los cuales eran verdaderos rufianes, para sucederlo. Por otra parte, Gadafi se sentía revalorizado por su reintegración a la comunidad internacional con grandes fanfarrias. De hecho, esa rehabilitación, que inició en 1999 con la renovación de las relaciones con Europa³ y culminó con la normalización plena de

² *Liberté* (Argelia), 17 de marzo de 2009.

³ Yahia H. Zoubir, “Libya and Europe: Economic Realism at the Rescue of the Qaddafi

los vínculos con Estados Unidos,⁴ fortaleció a su régimen. El “rey de reyes africanos”⁵ actuaba como un monarca absoluto, quien pensaba que su gobierno, o mejor dicho, su desgobierno iba a durar para toda la eternidad. Si consideramos que el sistema que estableció tras usurpar el poder, el 1 de septiembre de 1969, era uno de los más autoritarios y brutales de la región, o quizá del mundo, resulta sorprendente que haya sobrevivido tanto tiempo. Lo que no es de sorprender es que su caída fuera sangrienta y, su final, similar al del presidente rumano, Nicolas Ceausescu, en 1989.

I. EL GOBIERNO DICTATORIAL DE GADAFI

Paradójicamente, el sistema que Gadafi instauró fue construido sobre arena, pues hacia mediados de los años noventa había perdido ya la legitimidad de que gozara a lo largo de las décadas de 1970 y 1980, cuando realizaba las funciones de un Estado rentista. Mientras más permanecía en el poder, más su mando se basaba en el miedo, la represión absoluta y la cooptación, mediante la capacidad redistributiva del régimen, una redistribución de recursos que se hizo posible gracias a la inmensa riqueza de hidrocarburos. Libia posee una de las más grandes reservas de petróleo de África y la séptima reserva más grande del mundo, la cual, de acuerdo con la OPEC, a finales del año 2009 ascendía a 46 600 millones de barriles.⁶ Esta riqueza, que en un inicio se utilizó para transformar a Libia en un país moderno, no benefició, sobre todo desde la década de 1990, a la sociedad en su conjunto, dado que el régimen, una “cleptocracia”, empoderó a los Comités Revolucionarios, las unidades militares que estaban bajo el control de sus hijos, la guardia personal, las milicias y otros grupos que apoyaban al régimen, en su mayoría de su propia tribu y aquellos aliados a ella. Aunque el régimen libio era un poco distinto de otros gobiernos autoritarios del MONA, era particularmente brutal y no hizo siquiera los cambios y reformas cosméticos –pese a las repetidas promesas– que otros regímenes autoritarios habían emprendido. El levantamiento de febrero de 2011 se desató debido a la injusticia y los agravios socioeconómicos; sin embargo, tras los tiroteos en

Authoritarian Regime”, *Journal of Contemporary European Studies*, vol. 17, núm. 3, 2009, pp. 401-415.

⁴ Véase Yahia H. Zoubir, “The United States and Libya: The Limits of Coercive Diplomacy”, *The Journal of North African Studies*, vol. 16, núm. 2, junio de 2011, pp. 275-297.

⁵ Alex Perry, “Libyan Leader’s Delusions of African Grandeur”, *Time*, núm. 22, febrero de 2011, en <http://www.time.com/time/world/article/0.8599.2053164.00.html>

⁶ OPEC, “Share of World Crude Oil Reserves 2009”, 2010, en http://www.opec.org/opec_web/en/data_graphs/330.htm

contra de civiles desarmados, las promesas de reforma que Gadafi y su hijo Seif-al-Islam habían anunciado fueron ignoradas por los manifestantes, cuyas demandas se volvieron políticas y su movimiento más violento.

Bajo el reinado de Gadafi, los ciudadanos no tenían ni voz ni voto en cuanto a la conducción de su país, menos aún la posibilidad de producir una alternancia en el gobierno. Desde la década de 1970, Gadafi había recurrido a asesinar a los disidentes, tanto dentro como fuera del país. Cientos, o quizá miles, fueron apresados durante años, en condiciones extremadamente crueles. Libia no posee un sistema judicial independiente, lo que significa que los prisioneros políticos no tenían opción a un juicio público justo. La violación de los derechos humanos era una práctica común y los funcionarios que la cometían gozaban de total impunidad. En noviembre de 2010, Human Rights Watch reportó que Libia “ignoraba las recomendaciones concernientes a violaciones específicas y pasos concretos para remediarlas”.⁷ Las víctimas no tenían a quién recurrir. La libertad de prensa era inexistente; seguido de Birmania, Eritrea y Uzbekistán, Libia ocupaba el lugar 191 de los 196 países incluidos en el *Índice de Libertad de Prensa*.⁸ Tampoco había libertad de palabra, lo que incluye la ausencia de libertad de cátedra. El acceso a Internet estaba sumamente restringido. El régimen nunca permitió la formación de asociaciones, salvo aquellas cercanas al gobierno. Cualquier tipo de oposición estaba estrictamente prohibida y las libertades civiles fueron brutalmente suprimidas. De hecho, la deficiencia de instituciones, si acaso existía alguna, y la ausencia de fuerzas alternativas bajo el régimen de Gadafi harán que la transición a un sistema político democrático sea extremadamente difícil. La convulsionada situación que prevaleció en el terreno durante el levantamiento es prueba de tal complejidad. El Comité Nacional de Transición (CNT), que coordinó la rebelión y proclamó la liberación de Libia el 22 de octubre de 2011, está formado no sólo por algunos de los antiguos asociados de Gadafi, sino también por luchadores jihadistas, quienes son miembros de Al-Qaeda o del Grupo Islámico Libio de Combate. De hecho, como se verá más adelante, Abdel Hakim Belhadj, también llamado Abdel Hakim al Hasidi y mejor conocido en el medio jihadi como Abu Abdullah al-Sadiq, el comandante militar que conquistó Trípoli es, él mismo, un antiguo agente de Al-Qaeda que luchó contra las fuerzas de la OTAN y de Estados Unidos en Afganistán y fue hecho prisionero por este último país en Paquistán.⁹ Así, aunque el CNT se ha mantenido unido

⁷ Human Rights Watch, “Libya: Carry out UN Calls for Reform”, en <http://www.hrw.org/en/news/2010/11/17/libya-carry-out-un-calls-reform>

⁸ Freedom House, *Freedom of the Press 2011*, en <http://www.freedomhouse.org/images/File/fop/2011/FOTP2011GlobalRegionalTables.pdf>

⁹ Praveen Swami, Nick Squires y Duncan Gardham, “Libyan Rebel Commander Admits

frente a la adversidad (principalmente porque a las fuerzas que lo componen las adhiere un solo objetivo, a saber, el derrocamiento de Gadafi), no es seguro que tal unión continúe en el periodo post-Gadafi. En efecto, como lo analizaremos, la remoción de Gadafi y el colapso de su régimen plantearán al CNT enormes retos en cuanto a conseguir un consenso sobre un proyecto político y social común para la nueva Libia.

II. MALA GESTIÓN ECONÓMICA Y EL SURGIMIENTO DE LA OPOSICIÓN

Durante el régimen de Gadafi, sobre todo en la última década, la riqueza del país fue muy mal administrada. La corrupción era rampante. En el *Índice de Percepciones de Corrupción 2010*, Libia ocupó el lugar 146 entre 178 países.¹⁰ La familia Gadafi y sus allegados se enriquecieron a expensas del desarrollo del país. Peor aún, Gadafi derrochó la riqueza en proyectos absurdos dentro del país, como el Gran Río Hecho por el Hombre, y, en los años ochenta, en costosas andanzas en el extranjero (terrorismo, guerras, apoyo a todo tipo de grupos armados, desestabilización de vecinos, por nombrar sólo algunos). Esas andanzas costaron al país muchas vidas y un terrible desperdicio de recursos; la humillante derrota de Libia a finales de los ochenta en Chad demuestra, si acaso hiciera falta, la absurda política exterior de Gadafi, que dio por resultado no sólo una gran pérdida de recursos, sino también confrontaciones innecesarias con varios países, sobre todo con Estados Unidos. Gadafi quiso jugar un papel en la escena internacional que superaba por mucho las capacidades de Libia.¹¹ El hecho de que recurriera y apoyara el terrorismo le valió severas sanciones de la ONU y de Estados Unidos, que afectaron la vida de los ciudadanos libios a lo largo de la década de 1990¹² y que tuvieron consecuencias muy severas sobre la economía libia, las cuales impidieron la modernización del país. Las sanciones costaron a Libia alrededor de 30 000 millones de dólares. Asimismo, la industria petrolera se resintió a consecuencia de las sanciones.

his Fighters Have Al-Qaeda Links", *The Telegraph*, 25 de marzo de 2011, en <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/africaandindianocean/libya/8407047/Libyan-rebel-commander-admits-his-fighters-have-al-Qaeda-links.html>

¹⁰ Transparency International, *Annual Report 2010*, en http://www.transparency.org/publications/annual_report

¹¹ Sobre las aventuras en el extranjero de Gadafi y sus conflictos con varias potencias véase Yehudit Ronen, *Qadhafi's Libya in World Politics*, Boulder y Londres, Lynne Rienner, 2008.

¹² Tim Niblock, *Pariah States and Sanctions in the Middle East -Iraq, Libya, Sudan*, Boulder, Lynne Rienner, 2001.

Dado el comportamiento errático de Gadafi (asesinato de disidentes en el extranjero, la muerte en 1984 de Yvonne Fletcher, una policía inglesa, el bombardeo de aviones en 1988, los casos del UTA y de Lockerbie, etc.), a los libios se les identificaba con aquél, lo cual fue quizá el motivo por el que no se expresó simpatía alguna en el extranjero hacia los ciudadanos ordinarios libios cuando Estados Unidos bombardeó Libia en 1986 o cuando empezó el levantamiento en febrero de 2011. Las sanciones habían debilitado considerablemente al régimen y la poca o mucha legitimidad que hubiera tenido en el pasado se esfumó. Más aún, las sanciones agravaron la situación socioeconómica de los ciudadanos libios. Una de las consecuencias fue el surgimiento de una fuerte oposición. Por ejemplo, en los primeros meses de 1989, se suscitaron enfrentamientos armados entre las fuerzas de seguridad y grupos islamistas en la parte oriental del país, en Bengasi, Misrata y Ajdabiya. En la década de 1990, la oposición islamista representó un sector importante de la oposición total al régimen de Gadafi. El propio líder, quien había escapado a varios atentados en los años noventa, aplastó a la oposición con una brutalidad sin precedentes.¹³

La esplendidez que mostró el régimen para ganar legitimidad no pudo continuar cuando se enfrentó a las realidades económicas. Las políticas económicas del coronel Gadafi resultaron desastrosas (eliminación del comercio al por menor, confiscación de cuentas bancarias, limitación a la propiedad privada y las empresas privadas y ausencia de impuestos). También hizo naufragar al sistema educativo, lo cual ha impedido que surja una clase media educada; aunque el régimen quiso erradicar el analfabetismo, la influencia política sobre los programas académicos de las escuelas ha sido perjudicial para el pensamiento científico.

El efecto de las sanciones, aunado a la intensa oposición interna –brutalmente reprimida en la década de 1990 y a la que se quiso aniquilar incluso con bombardeos por la fuerza aérea–, puso en riesgo la supervivencia del régimen, el cual pretendió limar las asperezas con las potencias vecinas, especialmente con Estados Unidos. Los ataques del 11 de septiembre brindaron a Libia una oportunidad real para perder gradualmente su carácter de paria. La destreza probada de Libia en la guerra contra organizaciones terroristas y la cantidad de información que las autoridades tenían sobre diversas agrupaciones terroristas extranjeras fueron el gancho de venta más fuerte del régimen libio. Obviamente, el objetivo último era normalizar las relaciones con Estados Unidos y mejorar su trato con el resto del mundo. Esto, aunado a la decisión que Libia anunció el 23 de diciembre de 2003 de que renunciaría a sus

¹³ Yahia H. Zoubir, “Contestation islamiste et lutte antiterroriste en Libye, 1990-2007”, *L'Année du Maghreb* 2008, París, CNRS Éditions, 2008, pp. 267-277.

armas de destrucción masiva, dieron por resultado la rehabilitación del régimen a escala internacional.¹⁴ Sin embargo, para tal rehabilitación Occidente no impuso condiciones de democratización al régimen. De hecho, Estados Unidos exigió a Libia un cambio de políticas, pero no el cambio de régimen.

III. REHABILITACIÓN SIN REFORMAS

La rehabilitación del régimen libio llevó de regreso al país a las empresas europeas y estadounidenses, sobre todo del sector petrolero. Libia era y sigue siendo vista como un mercado lucrativo, al cual cortejaba la mayoría de los gobiernos europeos. Más importante aún, el régimen de Gadafi se posicionó como el protector de las naciones europeas contra la migración ilegal al continente. Esto se convirtió en una carta de triunfo en manos de Gadafi, una carta que podría usar para acallar toda crítica a su régimen. Gadafi, al igual que Ben Ali y Mubarak, se ganó su lugar como una fuerza estabilizadora de la región, lo que explica el hecho de que fuera cortejado por todas las capitales europeas, tales como París, Londres, Madrid y Roma.

Así, Gadafi sentía confianza en que las relaciones de Libia con Europa y Estados Unidos habían vuelto a ser “los negocios de siempre”. Firmó contratos de miles de millones de dólares con la Unión Europea,¹⁵ en general, y con Italia, Francia y el Reino Unido, en particular,¹⁶ los cuales estaban dispuestos a vender equipo militar a Libia, parte del cual sin duda fue usado por las partes combatientes, a favor y en contra de Gadafi, durante la guerra civil. Era indudable que Libia, bajo el rehabilitado mando de Gadafi, se había vuelto un socio geopolítico crucial para el Occidente por el abasto de petróleo y el control de la inmigración ilegal. Esta realidad muy probablemente continúe con los sucesores de Gadafi.

Pero, contra las expectativas de que Libia iniciaría las reformas políticas y económicas necesarias tras la rehabilitación del país, esto no ha ocurrido. Por el contrario, Gadafi se mostró tan inflexible como siempre para permitir que se reformara el régimen autoritario. Se podía percibir un discurso contradictorio: por una parte había declaraciones sobre reformas y por otra el

¹⁴ Ron Suskind, “The Tyrant Who Came in from the Cold”, *The Washington Monthly*, vol. 38, núm. 10, 1 de octubre de 2006, en <http://www.washingtonmonthly.com/features/2006/0610.suskind.html>

¹⁵ *Europa/Rapid*, “Commissioner Ferrero-Waldner visits Libya to reinforce EU-Libya relations”, Bruselas, IP/09/277, 6 de febrero de 2009, en <http://europa.eu/rapid/pressReleaseAction.do?reference=IP/09/277&format=HTML&aged=0&language=EN&guiLanguage=en>

¹⁶ Zoubir, “Libya and Europe”; George Joffe, “Libya and Europe”, *Journal of North African Studies*, vol. 6, núm. 4, 2001, pp. 75-92.

régimen también hacía mención de ciertas políticas “socialistas” de los años setenta. En 2009, por ejemplo, Gadafi amenazó con nacionalizar las acciones de empresas petroleras.¹⁷ Sin embargo, en contra del discurso de su padre, Saif-el-Islam, el vocero de los futuros reformadores libios, empleaba toda la terminología de moda que atraía a los gobiernos occidentales: sociedad civil, buen gobierno, Estado de derecho, etc. Si bien Libia se propuso resolver algunos casos de derechos humanos (sobre todo para responder a la presión nacional e internacional), Gadafi nunca permitió que se realizaran reformas políticas importantes. La iniciativa de redactar una constitución fue archivada a principios de 2010,¹⁸ mientras que los intentos por crear medios de comunicación independientes fracasaron: no sólo los diarios independientes y la televisión privada fueron finalmente prohibidos, sino que también encarcelaron a los periodistas críticos al régimen. Pero, al igual que otros dictadores del MONA, una vez frente a la rebelión, Gadafi prometió que iniciaría reformas y respondería a las demandas que planteaban los manifestantes.

IV. PERSPECTIVAS DEL LEVANTAMIENTO PARA EL FUTURO

Así como ocurrió en Túnez, los acontecimientos en Libia se desataron a raíz de lo que parecía un incidente trivial. La insurrección inició en Bengasi con la detención de un prominente abogado de derechos humanos y se propagó a otras ciudades y pueblos. Sin duda, la rebelión era imprevisible, si bien los signos de que el régimen había perdido toda legitimidad eran bastante obvios. El levantamiento, como los otros del MONA, fue espontáneo; a falta de una oposición política organizada, la gente tomó las calles. El hecho de que las fuerzas de seguridad dispararan balas reales contra los manifestantes desarmados y pacíficos marcó el fin del mando de Gadafi, sobre todo luego de que aparecieron grietas dentro del régimen, poco después de que se diera la orden a la fuerza aérea de bombardear a la población civil. La fractura dentro del régimen fue trascendental, pues muchos miembros de la vieja guardia formaron lo que habría de convertirse en el Consejo Nacio-

¹⁷ Christopher Helman, “Is Libya Going to Boot U.S. Oil Companies? Muamar Gaddafi Looks Ready to Launch a New Round of Energy-Sector Nationalism”, *Forbes*, 22 de enero de 2009, en http://www.forbes.com/2009/01/22/libya-gaddafi-oil-biz-energy-cx_ch_0122libya.html

¹⁸ Ronald Bruce St John, “The Slow Pace of Reform Clouds the Libyan Succession”, *Real Instituto Elcano*, ARI 45/2010, 11 de marzo de 2010, en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_eng/Content?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_in/zonas_in/ari45-2010

nal de Transición (CNT), el cual encabezaría la rebelión y sería un intermediario entre las diversas fuerzas que apoyaban el derrocamiento de Gadafi.

El ejército no era una fuerza popular en Libia, pero muchos de sus oficiales se rehusaron a obedecer las órdenes de Gadafi de matar a los manifestantes. Una razón de esto fue que Gadafi no había tenido al ejército en alta estima y que había excluido a las fuerzas armadas del círculo interno del poder. Esto explica por qué, cuando tuvo lugar el levantamiento, el régimen acudió a mercenarios para combatir la rebelión. El empleo de mercenarios bien pagados, provenientes de varios países africanos, para reprimir la oposición al régimen no es nuevo. En la década de 1990, por ejemplo, el régimen utilizó pilotos mercenarios de Europa del Este para bombardear a los militantes islamistas y Bengasi y Jabal al-Akhdar. Es claro que, cuando tuvo lugar el levantamiento en febrero de 2001, el régimen ofreció a los mercenarios atractivos pagos para que se unieran a las fuerzas leales a Gadafi y combatieran a los insurgentes en la zona este del país. Pero la participación de los mercenarios en la matanza de libios dejó fuera a grandes segmentos del ejército, lo que explica en parte por qué un grupo de comandantes lanzó un llamado para que las tropas se unieran a los manifestantes y algunos pilotos volaron a Malta, rehusándose a usar sus aviones contra los rebeldes. Las fisuras dentro del gobierno y en el cuerpo diplomático debilitaron tremendamente al régimen, lo que generó sospechas incluso hacia quienes se consideraban más leales a Gadafi. El 30 de marzo, su ministro del Exterior, Mousa Kousa, quien antes fuera el muy temido jefe de seguridad, renunció y se exilió en el Reino Unido. Su renuncia debilitó aún más el círculo interno de Gadafi y, además, muchas de las tribus que le habían sido leales, lo abandonaron o se distanciaron de su régimen.

A diferencia de los levantamientos de Túnez y Egipto, el movimiento en Libia tomó la forma de una insurrección armada. En respuesta, el régimen amenazó con aplastar a los rebeldes por todos los medios, insinuando –fuera cierto o no– que las fuerza leales no dudarían en matar a los manifestantes pacíficos. Pero el régimen de Gadafi no sólo perdió el apoyo interno, sino que también fue abandonado por las potencias extranjeras que habían normalizado sus relaciones con Libia. Así, al haber sido criticado por apoyar al régimen de Ben Ali durante el levantamiento tunecino, Francia quiso remediar ese error y, aludiendo al R2P (*right to protect* o derecho a proteger), tomó la batuta para supuestamente defender a los civiles libios del régimen tiránico de Muamar el Gadafi. El Reino Unido apoyó a Francia y más tarde también lo hizo Estados Unidos. Los tres buscaron más apoyo dentro de la Liga Árabe para presentar ante Naciones Unidas la iniciativa de crear una zona de exclusión aérea a fin de evitar que la fuerza aérea libia bombardeara a los rebeldes. Así, el 17 de marzo de 2011,

el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas adoptó la Resolución 1973, de acuerdo con el Capítulo VII de la Carta de la ONU, por la cual se impuso una zona de exclusión aérea y se autorizó a la comunidad internacional a recurrir a todo medio necesario, salvo la ocupación extranjera, para proteger a los civiles. La Resolución del Consejo de Seguridad fue propuesta por Francia, Líbano y el Reino Unido. Diez miembros del Consejo votaron a favor (Bosnia y Herzegovina, Colombia, Gabón, Líbano, Nigeria, Portugal, Sudáfrica y, de los miembros permanentes, Francia, Reino Unido y Estados Unidos), cinco se abstuvieron (Brasil, Alemania y la India, y de los miembros permanentes, China y Rusia) y ninguno se opuso. Además, la Resolución ratificó el embargo de armas a Libia, el cual se impuso mediante la Resolución 1970 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, el 26 de febrero de 2011.

El bombardeo de Libia, poco después de que se aprobara la Resolución 1973, dio lugar a intensos ataques contra blancos del gobierno. Pero, lejos de resolver el conflicto, la zona de exclusión aérea y los bombardeos por las fuerzas de la OTAN llevaron la situación hasta un punto irreversible, pues frustró cualquier posibilidad de solución política y dejó ver gradualmente que la intención ya no era proteger a los civiles, que era el objetivo enunciado en la Resolución 1973 de la ONU, sino provocar un cambio de régimen, lo cual ni la OTAN ni ningún otro país tenía el mandato de llevar a cabo, según la mencionada resolución.

Sin duda, a diferencia de los levantamientos de Túnez y Egipto, la rebelión en Libia tuvo el respaldo del extranjero, no sólo en términos diplomáticos sino también militares. Violando la Resolución 1973, Francia, el Reino Unido y Estados Unidos enviaron asesores militares para que ayudaran a los rebeldes contra las tropas del gobierno y que lograran frenar a Gadafi. Aunque los rebeldes desempeñaron sin duda un papel muy importante en la lucha contra el régimen, sus esfuerzos habrían naufragado si no hubiera sido por las fuerzas especiales de operación de la OTAN, que repelían ataques aéreos, entrenaban a los rebeldes libios, manejaban la logística, controlaban las comunicaciones y la planeación, y organizaban y dirigían a los insurgentes libios. Asimismo, fue fundamental la asesoría que los agentes de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) y la Inteligencia Británica (MI6) dieron a los rebeldes para derrocar al régimen.¹⁹ El hecho de armar a una de las partes del conflicto contra las fuerzas leales intensificó la guerra civil y disuadió a los rebeldes de buscar un arreglo negociado, como lo

¹⁹ Mark Mazzetti y Eric Schmitt, "CIA Agents in Libya Aid Airstrikes and Meet Rebels", *New York Times*, 30 de marzo de 2011, en <http://www.nytimes.com/2011/03/31/world/africa/31intel.html?hp>

proponían la Unión Africana y otros países, como China y Rusia, que se oponían a la intervención militar de la OTAN. Si bien la caída de Gadafi, en octubre de 2011, fue un final bienvenido, las condiciones que llevaron a ella (insurgencia apoyada por fuerzas extranjeras) y la forma en que Gadafi y sus leales fueron masacrados tal vez ya hayan generado las bases para un conflicto endémico en Libia, lo que pondría en peligro la unidad nacional y la construcción de un orden democrático. Es posible que, en este momento, algunos libios estén ondeando las banderas de Francia, el Reino Unido, Estados Unidos y Qatar, pero también es posible que otros –y no necesariamente quienes apoyaban a Gadafi– al final cuestionen el nacionalismo de aquellos en posición de poder, a partir de sentimientos netamente nacionalistas o de cálculos políticos.

La guerra civil en Libia ha tenido consecuencias desastrosas en términos humanitarios, económicos y geopolíticos, que han generado una pesada carga para las naciones vecinas, a saber, Argelia, Egipto y Túnez, por la llegada de refugiados. Peor aún, la compra de sofisticadas armas, robadas de los arsenales libios, por Al-Qaeda del Magreb Islámico (AQMI), inevitablemente agravará la inestabilidad en la región de Sahara-Sahel, pero también aumentará el tráfico ilegal de armas y drogas, por no hablar de las actividades terroristas. Esas armas han envalentonado a las tropas de AQMI, las cuales ahora están equipadas con misiles que pueden emplear contra naves aéreas militares y civiles.²⁰

Desde el inicio, el conflicto suscitó el temor de que se interrumpiera el abasto de petróleo, pero también de que hubiera una emigración masiva a Europa. Como se pronosticó, los precios del petróleo se dispararon tras la intensificación de la rebelión, pero la muy temida migración de trabajadores africanos de Libia a Europa no ha ocurrido; en cambio, dichos trabajadores y migrantes se han ido a los países vecinos a Libia. El régimen libio empleó, en vano, descabelladas tácticas para sembrar el miedo (culpar de los disturbios a fuerzas extranjeras, incluidos los medios de comunicación extranjeros; amenazar con permitir a migrantes africanos que cruzaran el Mediterráneo para que llegaran a las costas europeas, etc.) y mantenerse en el poder. Pero, sin duda, el tema de la migración seguirá siendo un asunto importante, con serias implicaciones para el futuro de las relaciones de Libia no sólo con los países europeos, sino también con las naciones del norte de África y subsaharianas.

²⁰ Funcionarios estadounidenses y argelinos comentaron al autor que entre 20 000 y 25 000 misiles están desaparecidos y se cree que están en posesión de AQMI. Véase también Carlo Muñoz, "Missing Libya Missiles Already Smuggled Out, U.S. Searches for Them", *Aol Defense*, 4 de octubre de 2011, en <http://defense.aol.com/2011/10/04/some-missing-missiles-in-libya-are-already-gone-general-says/>

Aunque la caída del régimen de Gadafi fue algo muy esperado en el MONA, es probable que su sucesión sea todavía más problemática. Por una razón: Libia no tuvo ni tiene un ejército organizado capaz de conducir el periodo de transición, sobre todo porque, a diferencia del ejército egipcio y sumado al poco peso que tuvo en el sistema político del Jamahiriya, el ejército libio nunca contó con el apoyo popular.

V. EL CNT Y LA PRECARIA TRANSICIÓN LIBIA

Al inicio de la rebelión armada, poco se sabía sobre su composición o sobre sus líderes. Previsiblemente, el CNT nació en la ciudad de Bengasi, donde comenzó la rebelión; se creó el 27 de febrero y el 5 de marzo se autodeclaró el representante legítimo del pueblo y el Estado libios.²¹ Con el apoyo de Occidente, el CNT prometió que su función consistiría en conducir la transición a una democracia constitucional. El CNT ha sido presidido por Mustafá Abdul Jalil, el antiguo ministro de Justicia de Gadafi, y la Mesa Directiva, el equivalente de un gobierno de transición, estuvo encabezada hasta el 30 de octubre por Mahmoud Jibril, quien fuera clave para garantizar el reconocimiento del CNT a nivel internacional, lo que le dio la legitimidad que requería y obligó gradualmente a los países que en un principio habían expresado reservas respecto de él a reconocerlo como la autoridad oficial de la República Libia. Son varias las fuerzas que componen el CNT, entre las cuales la más visible son los antiguos miembros del régimen de Gadafi –que cambiaron de campo– y unos pocos opositores,²² la mayoría de ellos provienen de la región oriental del país, sobre todo de Cirenaica. Sin embargo, los combatientes y otros líderes políticos locales son una mezcla ideológica totalmente diferente. Como vimos antes, la cabeza del Consejo de Trípoli, Abdel Hakin Belhadj, fue hasta su arresto en 2004 un agente de Al-Qaeda, así como el líder del Grupo Islámico Libio de Combate (GILC), que también tiene vínculos con AQMI. Muchos combatientes, sobre todo los mejor entrenados, eran antiguos miembros del GILC. Éstos eran jihadistas que habían luchado contra el régimen de Gadafi desde la década de 1990, pero éste

²¹ The Libyan Interim National Council, “Founding Statement of the Interim Transitional National Council (NTC)”, 5 de marzo de 2011, <http://www.ntclibya.org/english/founding-statement-of-the-interim-transitional-national-council/>

²² Existe poca información sobre los más de cincuenta miembros del CNT; sin embargo, sí hay abundantes datos de sus líderes más notables. Véase, por ejemplo, Dominique Lagarde, “Qui sont les nouveaux maîtres de la Libye?”, *L'Express*, París, 19 de septiembre de 2011, en http://www.lexpress.fr/actualite/monde/afrique/qui-sont-les-nouveaux-maitres-de-la-libye_1027478.html

había aplastado su organización y arrestado a sus miembros. Sin embargo, de acuerdo con un programa de desradicalización similar a los iniciados en Egipto y Arabia Saudita, Gadafi decidió liberar a los jihadistas en 2009, lo cual fue seguido por el desmantelamiento total del GILC un año después.²³ El principal propósito de liberar a los jihadistas era comprar la reconciliación, por medio del arrepentimiento. El gobierno, de manera similar a lo que ocurría en los países vecinos, como Argelia y Arabia Saudita, entre otros, les ofreció el perdón y su reinserción en la sociedad; pero, antes de ser liberados, los jihadistas libios debían reunirse con los imanes y académicos religiosos nombrados por el gobierno, quienes les enseñaban los “verdaderos valores del islam”. Cabe señalar que los jihadistas, la mayoría de los cuales venía de cirenaica, el bastión de la rebelión, siempre han considerado a Gadafi un enemigo ideológico; lo veían como un infiel (*taghut*) y en los años noventa intentaron asesinarlo. Es por ello que no sorprende el hecho de que los líderes militares de la rebelión provinieran del GILC. A propósito, ésta es una de las razones por las que Argelia, que está en lucha con el GILC y le preocupa mucho la seguridad en la región de Sahara-Sahel, se rehusaba a reconocer al CNT; no fue sino hasta septiembre de 2011 cuando lo hizo y no sin renuencia. Dado el papel prominente que tuvieron los jihadistas en el derrocamiento del régimen, era natural que reclamaran una mayor representación en el CNT,²⁴ pero también que demandaran la imposición de la ley Sharia. Libia es una sociedad muy conservadora, en la que el islam juega un papel predominante. Por tanto, la declaración de que la constitución del país se basará en la ley Sharia era predecible, dado que el país es cien por ciento sunita. No existen minorías religiosas, cristianas o chiitas en Libia; sin embargo, el grado de aplicación de la Sharia tendrá repercusiones sobre la armonía del CNT y podría hacer inevitable la confrontación entre islamistas y secularistas. Más aún, el hecho de que los libios sean conservadores no implica necesariamente que deseen ver la construcción de una teocracia. Además, la pregunta sobre cuáles líderes de la revolución garantizan la legitimidad sin duda provocará presiones sobre el CNT y el futuro gobierno. ¿Acaso a quienes sirvieron al régimen de Gadafi, sin importar el papel que hayan desempeñado en la rebelión, los combatientes no negarán toda legitimidad para ejercer alguna influencia sobre la dirección de la República Libia? No podemos descartar la posibilidad de que ese tipo

²³ Para un recuento breve del GILC, véase Omar Ashour, “Ex-jihadists in the New Libya”, *Foreign Policy*, 29 de agosto de 2011, en http://mideast.foreignpolicy.com/posts/2011/08/29/post_qaddafi_libya_islamists_arms_and_democracy_0

²⁴ Abigail Hauslohner, “Libya’s Revolution Produces a New Hybrid: Pro-Western Islamists”, *Time*, 16 de septiembre de 2011, en <http://www.time.com/time/printout/0,8816,2093518,00.html>

de tensiones pueda convertirse en otro motivo de conflicto. Hasta ahora, los jihadistas han mostrado compostura, debido en gran medida a la perspicacia política de Belhadj, pero es poco probable que esa compostura se mantenga, dadas las intensas frustraciones debidas a las diferencias políticas e ideológicas, sobre todo en la generación más joven de jihadistas, quienes ahora cuentan con armas. A diferencia de la vieja guardia del GILC, que se ha renombrado como el Movimiento Islámico Libio por el Cambio (MILC) y accedió a participar en el “juego democrático”, no es probable que los jóvenes jihadistas muestren la misma predisposición “intelectual”. Desarmarlos será una de las tareas más difíciles que el CNT habrá de enfrentar. Más aún, la participación de los Estados del Golfo, en particular de Qatar,²⁵ en la creación de un Estado islamista, siguiendo el modelo de las monarquías del Golfo, sin duda volverá todo prospecto de democracia una quimera.

Las tribus que conforman a la nación libia definitivamente jugarán un papel en la reconstrucción futura del país. Sin duda, ésta podría regresar al sistema federal que existió con la monarquía desde 1951 hasta su derrocamiento por los Oficiales Libres, el 1 de septiembre de 1969. Algunos líderes occidentales se han referido de manera apurada a los rebeldes como fuerzas pro-democráticas, quizá porque creen que el CNT servirá mejor a sus intereses políticos y económicos, dado el apoyo que brindaron a los rebeldes. Sin embargo, las estructuras tribales de Libia, que existieron durante la monarquía y persistieron con el régimen de Gadafi,²⁶ dificultan aún más la construcción de un Estado democrático, por la relación que existe entre el Estado, las tribus y la cultura tribal. Con Gadafi, Libia era un “Estado poco institucionalizado, en el que las relaciones personales eran muy importantes y las tribus [...] siguen teniendo influencia cultural. A este respecto, el Estado libio es un Estado en formación cuyas estructuras específicas concilian la modernidad y la tradición”.²⁷ De hecho, uno no puede sino convenir en que el Estado de Gadafi era “una combinación entre la utopía de un no-Estado, que refleja la cultura y la imaginación tribales, y la necesidad de un Estado en el sistema internacional”.²⁸ Las tribus engloban tradiciones árabes, bereberes y africanas; están cerradas a los modelos importados y a la interferencia extranjera. El CNT y el gobierno que se forme luego de su disolución

²⁵ Sam Dagher, Charles Levinson y Margaret Coker, “Tiny Kingdom’s Huge Role in Libya Draws Concern”, *Wall Street Journal*, 17 de octubre de 2011, en <http://online.wsj.com/article/SB10001424052970204002304576627000922764650.html> consultado el 20 de octubre de 2011.

²⁶ Moncef Djaziri, “Tribus et État dans le système politique libyen”, *Outre-terre*, vol. 3, núm. 23, 2009, pp. 127-134.

²⁷ *Ibid.*, p. 133.

²⁸ *Loc. cit.*

deberán lidiar con esta realidad. La estabilidad del gobierno dependerá de su capacidad para manejar la reconciliación nacional, es decir, la reconciliación entre tribus, y de ganarse el apoyo de las tribus Qaddhadfah, Magraha y Warfalla. Un gobierno que no consiga la aprobación de las tribus y no esté basado en el modelo tribal de organización social será incapaz de asegurar su legitimidad.²⁹ Una tarea aún más difícil será reconciliar a las dos regiones históricamente rivales de Cirenaica, en el este, y Tripolitania, en el oeste, y que las dos estén bien integradas con la tercera región, Fezzan. Antes de que Gadafi se adueñara del poder, en 1969, la monarquía libia, bajo el rey Idris, tenía una segunda capital *de facto* en Bengasi, en la región oriental, que constituía su base de poder. La nueva República Libia podría ser una réplica de aquella estructura, sentando así las bases para que surgieran más tensiones entre las tribus. La rebelión libia ha sido simplistamente descrita como una “revolución democrática”. Pero, la realidad es muy distinta, pues, como se ha señalado adecuadamente: “La ‘Revolución’ de 2011 en Libia no fue (no podía ser) una iniciativa real, muy arraigada, sino que quiso impugnar al actual sistema de distribución del poder, y como tal puede y debería entenderse como una lucha tribal [...] Se trata de una cuestión de poder, no de demandas sociales, a diferencia de lo que está ocurriendo en Túnez y Egipto”.³⁰

Por tanto, mitigar las tensiones tribales y los odios actuales constituye un reto mayor para los libios.

La desmilitarización de varios grupos, incluidos los bereberes en las Montañas Nafusa, quienes tuvieron amargas luchas contra las fuerzas de Gadafi, será una ardua tarea. Las nuevas autoridades tendrán que prestar mucha atención a los bereberes, quienes poseen los tanques que quitaron a las tropas derrotadas de Gadafi, y resolver sus necesidades socioeconómicas a fin de aplacar cualquier tentación separatista que tuvieran.³¹ Las demandas de los bereberes (Amazigh) se limitan a que se reconozcan su idioma y su cultura en la constitución que aún está por redactarse. Pero las autoridades también tienen que lidiar con los otros grupos étnicos, principalmente con los tuareg, en la región sudoccidental del país, en Fezzan, y de los toubous, quienes están presentes en la zona desértica de Cirenaica. Algunas facciones tuareg pro-Gadafi podrían también confrontar a las nuevas autoridades, con otros retos distintos.

La visión pesimista que ofrece este artículo se deriva de estudios muy bien documentados, que demuestran que “las principales campañas no

²⁹ Erzsébet N. Rózsa y László Tüske, “Libya: The Other Way or Are Really the Tribes Ruling the Agenda?”, *Transatlantické listy* (Budapest), núm. 2, 2011, p. 15.

³⁰ *Ibid.*, p. 16.

³¹ Nicolas Pelham, “Libya, the Colonel’s Yoke Lifted”, *MERIP Online*, 7 de septiembre de 2011, en <http://www.merip.org/mero/mero090711>

violentas han tenido éxito 53% del tiempo, en contraste con el 26% de las campañas de resistencia violenta”.³² El tiempo dirá si Libia escapará a este pronóstico. En agosto de 2011, el CNT acordó un plan de transición hacia un gobierno electo; formuló una “declaración constitucional” interina, de 37 puntos, cuyo propósito es crear un marco legal para un nuevo orden político. El éxito de este proceso será un factor clave para lograr la estabilidad que requiere la construcción de instituciones políticas viables.

VI. CONCLUSIÓN

El régimen de Gadafi finalmente se derrumbó, tras un gobierno de mano de hierro que duró 42 años. El fin del régimen marca el inicio de una fase aún más difícil para construir un sistema político en el que el buen gobierno, el Estado de derecho, el respeto por los derechos humanos, la justicia y la ciudadanía replacen al amiguismo, la injusticia, el clientelismo, las violaciones a los derechos humanos y el tribalismo del pasado. La misión es sumamente ardua. El CNT deberá establecer un gobierno interino, adoptar una legislación electoral y crear un órgano electoral, así como organizar los comicios para el Congreso nacional y adoptar una constitución en torno a la cual haya un amplio consenso nacional. Para lograr esto los libios deben reconciliarse y llegar a un consenso nacional que lleve a la unidad nacional, como lo hicieron en 1951, cuando federaron las tres regiones. Las nuevas autoridades tendrán la tremenda misión de desarmar no sólo a los rebeldes, sino también a las diversas milicias. Para que los primeros acepten desarmarse y reintegrarse a la vida civil las autoridades deberán brindarles incentivos financieros y oportunidades genuinas. Libia necesita una fuerza militar y policiaca para garantizar la seguridad y la estabilidad; los rebeldes reformados podrían ejercer esa función. En suma, las nuevas autoridades deben iniciar un proceso de construcción de nación y de Estado. La labor de encabezar este proceso ha sido asignada a Abdurrahim el-Keib, el nuevo Primer Ministro, ubicado en Trípoli, quien es un académico y candidato consensuado, nombrado el 31 de octubre de 2011. La eficacia o falta de ella que tenga el gobierno interino que éste forme sin duda tendrá un efecto fundamental en el futuro de Libia.

Traducción de LORENA MURILLO S.

³² Maria J. Stephan y Erica Chenoweth, “Why Civilian Resistance Works: The Strategic Logic of Non-Violent Conflict”, *International Security*, vol. 33, núm. 1, verano de 2008, pp. 7-44.

BIBLIOGRAFÍA

- Ashour, Omar, "Ex-jihadists in the New Libya", *Foreign Policy*, 29 de agosto de 2011, en http://mideast.foreignpolicy.com/posts/2011/08/29/post_qaddafi_libya_islamists_arms_and_democracy_0
- Dagher, Sam, Charles Levinson y Margaret Coker, "Tiny Kingdom's Huge Role in Libya Draws Concern", *Wall Street Journal*, 17 de octubre de 2011, en <http://online.wsj.com/article/SB10001424052970204002304576627000922764650.html>
- Djaziri, Moncef, "Tribus et État dans le système politique libyen", *Outre-terre*, vol. 3, núm. 23, 2009, pp. 127-134.
- Europa/Rapid*, "Commissioner Ferrero-Waldner visits Libya to reinforce EU-Libya relations", Bruselas, IP/09/277, 6 de febrero de 2009, en <http://europa.eu/rapid/pressReleasesAction.do?reference=IP/09/227&format=HTML&aged=0&language=EN&guiLanguage=en>
- Freedom House, *Freedom of the Press 2011*, en <http://www.freedomhouse.org/images/File/fop/2011/FOTP2011GlobalRegionalTables.pdf>
- Hauslohner, Abigail, "Libya's Revolution Produces a New Hybrid: Pro-Western Islamists", *Time*, 16 de septiembre de 2011, en <http://www.time.com/time/printout/0,8816,2093518,00.html>
- Helman, Christopher, "Is Libya Going to Boot U.S. Oil Companies? Muammar Gaddafi Looks ready to Launch a New Round of Energy-Sector Nationalism", *Forbes*, 22 de enero de 2009, en http://www.forbes.com/2009/01/22/libya-gaddafi-oil-biz-energy-cx_ch_0122libya.html
- Human Rights Watch, "Libya: Carry out UN Calls for Reform", en <http://www.hrw.org/en/news/2010/11/17/libya-carry-out-un-calls-reform>
- , "Libya: Contact Group Should Press Rebels to Protect Civilians-Attacks on Government Supporters Raise Concerns", 15 de julio de 2011, en <http://www.hrw.org/news/2011/07/15/libya-contact-group-should-press-rebels-protect-civilians>
- Joffe, George, "Libya and Europe", *Journal of North African Studies*, vol. 6, núm. 4, 2001, pp. 75-92.
- Lagarde, Dominique, "Qui sont les nouveaux maîtres de la Libye?", *L'Express*, París, 19 de septiembre de 2011, en http://www.lexpress.fr/actualite/monde/afrique/qui-sont-les-nouveaux-maitres-de-la-libye_1027478.html
- The Libyan Interim National Council, "Founding Statement of the Interim Transitional National Council (NTC)", 5 de marzo de 2011, <http://www.ntclibya.org/english/founding-statement-of-the-interim-transitional-national-council/>
- Mazzetti, Mark y Eric Schmitt, "CIA Agents in Libya Aid Airstrikes and Meet Rebels", *New York Times*, 30 de marzo de 2011, en <http://www.nytimes.com/2011/03/31/world/africa/31intel.html?hp>
- Munoz, Carlo, "Missing Libya Missiles Already Smuggled Out, U.S. Searches for Them", *Aol Defense*, 4 de octubre de 2011, en <http://defense.aol.com/2011/10/04/some-missing-missiles-in-libya-are-already-gone-general-says/>

- Niblock, Tim, *Pariah States and Sanctions in the Middle East –Iraq, Libya, Sudan*, Boulder, Lynne Rienner, 2001.
- Nossiter, Adam y Karim Fahim, “Revolution Won, Top Libyan Official Vows a New and More Pious State”, *The New York Times*, 23 de octubre de 2011, en http://www.nytimes.com/2011/10/24/world/africa/revolution-won-top-libyan-official-vows-a-new-and-more-pious-state.html?_r=1&ref=world
- OPEC, “Share of World Crude Oil Reserves 2009”, 2010, en http://www.opec.org/opec_web/en/data_graphs/330.htm.
- Pelham, Nicolas, “Libya, the Colonel’s Yoke Lifted”, *MERIP Online*, 7 de septiembre de 2011, en <http://www.merip.org/mero/mero090711>
- Perry, Alex, “Libyan Leader’s Delusions of African Grandeur”, *Time*, núm. 22, febrero de 2011, en <http://www.time.com/time/world/article/0.8599.2053164.00.html>
- Ronen, Yehudit, *Qadhafi’s Libya in World Politics*, Boulder y Londres, Lynne Rienner, 2008.
- Rózsa, Erzsébet N. y László Tüske, “Libya: The Other Way or Are Really the Tribes Ruling the Agenda?”, *Transatlantické listy* (Budapest), núm. 2, 2011.
- St. John, Ronald Bruce, *Libya: From Colony to Independence*, Oxford, Oneworld Publisher, 2008.
- , “The Slow Pace of Reform Clouds the Libyan Succession”, *Real Instituto Elcano*, ARI 45/2010, 11 de marzo de 2010, en http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_eng/Content?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_in/zonas_in/ari45-2010
- Stephan, Maria J. y Erica Chenoweth, “Why Civilian Resistance Works: The Strategic Logic of Non-Violent Conflict”, *International Security*, vol. 33, núm. 1, verano de 2008, pp. 7-44.
- Suskind, Ron, “The Tyrant Who came in from the Cold”, *The Washington Monthly*, vol. 38, núm. 10, 1 de octubre de 2006, en <http://www.washingtonmonthly.com/features/2006/0610.suskind.html>
- Swami, Praveen, Nick Squires y Duncan Gardham, “Libyan Rebel Commander Admits his Fighters Have Al-Qaeda Links”, *The Telegraph*, 25 de marzo de 2011, en <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/africaandindianocean/libya/8407047/Libyan-rebel-commander-admits-his-fighters-have-al-Qaeda-links.html>
- Transparency International, *Annual Report 2010*, en http://www.transparency.org/publications/annual_report
- Vandewalle, Dierek, *Libya since Independence*, Londres, I. B., Tauris, 1998.
- Zoubir, Yahia H., “Contestation islamiste et lutte antiterroriste en Libye, 1990-2007”, *L’Année du Maghreb 2008*, París, CNRS Editions, 2008, pp. 267-277.
- , “Libya and Europe: Economic Realism at the Rescue of the Qaddafi Authoritarian Regime”, *Journal of Contemporary European Studies*, vol. 17, núm. 3, 2009, pp. 401-415.
- , “The United States and Libya: The Limits of Coercive Diplomacy”, *The Journal of North African Studies*, vol. 16, núm. 2, junio de 2011, pp. 275-297.